

MORENO LUZÓN, Javier, *El rey patriota*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2023, 592 pp.

Mucho se ha dicho de este trabajo que se trata no de una biografía, sino de una historia biográfica: un estudio de un determinado contexto histórico mediante una figura singular del mismo, y viceversa. Una característica que tampoco aquí debe dejar de señalarse, por ser, probablemente, lo más preciso que pueda decirse sobre su género historiográfico. De este —parece haber consenso— constituye ya uno de los mayores exponentes en la historiografía española, junto con *El emperador del paralelo: Lerroux y la demagogia populista* (1990), de José Álvarez Junco; *Vida y tiempo de Manuel Azaña* (2008), de Santos Juliá; o *Isabel II: una biografía (1830-1904)* (2018), de Isabel Burdiel.

Más allá de la biografía externa, imbricada con una historia política todavía tradicional a menudo, a la otra línea historiográfica principal a que puede adscribirse el libro, la de la historia cultural de la política, viene nuestro autor, Javier Moreno Luzón, dando títulos desde hace ya dos décadas. Tanto en términos generales —con trabajos como el reciente *Centenariomanía: conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español* (2021), entre tantos otros—, como en concreto respecto al monarca aquí aludido. Esto con labores como la coordinación del volumen colectivo *Alfonso XIII: un político en el trono* (2003) o en el artículo «Alfonso XIII «el Regenerador». Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)» (2013), entre otros textos precedentes, e incluso bases de la redacción, del aquí abordado.

Se trata este de un trabajo magníficamente escrito, con una prosa clara que contribuye a la adecuada transmisión de una temática tan compleja, o, cuando menos, con tantas y tan diversas manifestaciones. Aspectos asumidos en la estructura del libro, poliédrica o hasta «palaciega», como acertadamente la describiera David Jiménez Torres en su presentación en la Residencia de Estudiantes, el 23 de enero de 2023. Es decir, una arquitectura que conjuga lo temático con lo cronológico, en la que los capítulos serían estancias diferenciadas, pero complementarias entre sí: la historia de la Corona en sí misma, su situación en una perspectiva comparada con las monarquías de otras naciones o su implicación en el proceso de nacionalización española, desde la perspectiva de las élites, pero también popular, y, en especial, a través de sus manifestaciones iconográficas. O lo que es lo mismo, la continuación de la incorporación, al caso español del primer tercio del Novecientos, de los estudios sobre la *monarquía escénica*, de los que el mayor exponente historiográfico a nivel internacional es David Cannadine.

De esta «visión amplia de lo político que [incluya] también el ritual y no se olvide del contexto» (p. 26) Moreno Luzón ha sido, desde luego, uno de los mayores importadores españoles, junto a historiadores como Raquel Sánchez o —más recientemente— David San Narciso, estos para la Corona decimonó-

nica. Sin embargo, y pese al inevitable *elitismo* del estudio de lo regio, la visión *desde abajo*, de la recepción popular de la *permormance* regia a través de coronaciones, bodas, jubileos, consagraciones, funerales, etc., continúa siendo menor de lo deseable. Al menos, en este libro en concreto: los grupos subalternos aparecen con frecuencia ineludible, pero reducida en comparación con agentes de la política institucional —de la Corte, los partidos políticos, diplomáticos...—. Y al encomendársele un protagonismo más explícito, como en el capítulo duodécimo —«Los españoles y la Corona»—, aparece como un colectivo, no pasivo, pero tampoco contemplado desde una óptica que realmente neutralice la condescendencia con que la Casa Real se relacionaba con él. Así, no parece mostrarse mucha más agencia popular que las cartas —generalmente laudatorias o simpatizantes— enviadas a palacio o la respuesta a los viajes regios, singularmente el hurdano. En suma, no se desentraña completamente el proceso por el cual, para nacionalizar a su pueblo conforme a ella, la monarquía hispana debiera, al tiempo, nacionalizarse de consuno con la cultura subalterna —puede comprenderse por la menor cantidad de fuentes para reconstruir pormenorizadamente esa dirección abajo-arriba—.

No obstante, quizá sea esto suspicacia de quien suscribe, sesgado desde el estudio de la historia sociocultural de las clases populares y por su limitado conocimiento de esta literatura académica. Una crítica de justicia más segura, y más en cuanto a lo formal, sería que, ya que algunos de los dieciocho capítulos en que se divide la obra —primero, sexto, octavo...—, junto a introducción y epílogo, presentan un párrafo final a modo de conclusiones, sería de agradecer que esas líneas aparecieran más deslindadas y en todos los epígrafes. No hay razón aparente para esa puntualidad, que, si bien deja de aportar cierto enriquecimiento, tampoco empaña la lectura.

Más enjundia ofrece el debate sobre el cariz de las actitudes y el reinado alfonsinos. Dice Moreno Luzón (p. 25) que «el grueso de la historiografía [...] atribuía a Alfonso XIII posiciones casi idénticas a lo largo de su entera trayectoria vital». Por el contrario, él, como ya enunciase en trabajos anteriores al respecto —como, ya desde el título, en «The two monarchies of Alfonso XIII, 1902-1931» (2020)—, tiende a esbozar un reinado siempre distinguido por la voluntad regia de decidir el destino patrio, de dejar huella, imbuido de una visión providencial de sí mismo. Pero con una primera mitad liberal y de progreso intelectual y cultural, frente a otra segunda parte autoritaria y reaccionaria que, paradójicamente, habría reducido la capacidad política del rey, máxime bajo el Directorio primorriverista. El parteaguas estaría en la Revolución Rusa, que el monarca temió se replicase en España. Como, por otra parte, sucedió en el Trienio Bolchevique, bien que de forma nuevamente *abortiva*, como eran las revoluciones españolas del XIX para Marx. Pero, aunque esa duplicidad no sea rotundamente falsable, del propio libro se extraen múltiples matices. Mismamente, durante aquel primer mandato regeneracionista tomó Alfonso de la reina madre, María Cristina de Habsburgo,

las actitudes clericales y militaristas aplicadas ante el escándalo del ¡*Cu-cut!* (1905) —pp. 70-71—, sin escrúpulos para reducir las libertades civiles, ni para continuar adulterando la democracia formal del sistema constitucional, con tal de lograr la adhesión de los notables que a cada momento conviniera, por más que en esos años solieran ser más liberales (Moret, Canalejas...) que conservadores (Dato, Maura...). Escasa fuerza puede conservar actualmente la imagen de Alfonso XIII como «rey demócrata» (pp. 234-236) conociendo el calado despótico de esos hechos. Un carácter en absoluto velado en la obra, pero que, en ocasiones, parece desdeñarse frente a los logros en conservación y restauración del patrimonio y en promoción cultural de España en el extranjero durante el mandato (pintorescamente destacados en el capítulo quinto).

En cualquier caso, no entierra esta discusión el que este texto culmine una trayectoria de veinte años de renovación del estudio monográfico de la figura y el reinado alfonsinos. Una revitalización más necesaria si cabe cuando, en décadas previas, habían sido objetos de estudio sujetos a la dicotomía entre el encomio del caballero español (De la Cierva, Seco Serrano...) y la crítica al rey corrupto e intervencionista (Calero, Gortázar...). Ante ello, dadas la erudición, el trabajo con fuentes primarias —singularmente en el Archivo de Palacio— sin parangón con sus antecedentes y, en especial, la ecuanimidad que generalmente caracterizan al libro aquí reseñado, bienvenido sea *El rey patriota*.

*Juan-Miguel Arranz*